

Introducción

El presente volumen colectivo, *Dinamitar los límites. Denuncia y compromiso en la literatura de la otra Edad de Plata (1898-1936)* constituye el quinto título editado por el Grupo LOEP de Investigación, de la Universidad Complutense de Madrid, desde que se fundara en 2007 con el fin de efectuar una relectura de las letras y la cultura españolas del primer tercio del XX a través, principalmente, del análisis de aquellos autores generalmente considerados «secundarios» por la historiografía posterior –«raros y olvidados», en la terminología de Federico C. Sainz de Robles (1971)–, tan importantes, sin embargo, para explicar el rico e influyente contexto en el que surgieron los catalogados como primeras figuras –sobradamente conocidos y generadores de una amplia bibliografía–, además de plantear una serie de estudios de conjunto, apenas existentes hasta entonces, sobre temas y géneros característicos del periodo. Bajo la dirección inicial de José Paulino Ayuso, como primera realización en 2010 apareció una *Antología de cuentos cosmopolitas (1900-1936)*, donde se reúnen diferentes relatos, con el *leitmotiv* común del cosmopolitismo, de quince narradores y narradoras de prestigio en las primeras décadas de la pasada centuria pero escasamente recordados después (Carmen de Burgos, Blasco Ibáñez, Luis de Oteyza, José Francés, Hoyos y Vinent, Elisabeth Mulder...), y que se publicó dentro de la colección «Literatura Breve» del CSIC dirigida por un ilustre miembro del grupo en su fundación, Alberto Sánchez Álvarez-Insúa. Antes de su fallecimiento en 2011, el propio Alberto, junto a Ángela Ena Bordonada, se encargarían de coordinar el I Seminario Internacional «Temas y géneros en la literatura española de la Edad de Plata», celebrado en la Universidad Complutense de Madrid en el mes de noviembre de 2010, del cual surgiría el volumen *La otra Edad de Plata. Temas, géneros*

y *creadores (1898-1936)* (Madrid, Editorial Complutense, 2013), libro ya canónico, en el que se esboza una panorámica general de esa «otra» Edad de Plata «que ha permanecido y permanece entre las sombras», como decíamos entonces (Ena Bordonada 2013, 13), a través de catorce estudios aproximativos a diversos autores y modalidades literarias, con la participación de una variada representación de profesores e investigadores de distintas universidades –españolas y extranjeras– y de otras instituciones, además de la práctica totalidad de los componentes del grupo.

A partir de entonces, sentadas las bases para el ámbito de nuestra investigación, nuestros siguientes seminarios y publicaciones han ido girando en torno a grandes ejes temáticos que considerábamos de especial interés o relevancia, bien por ser representativos de la producción literaria del momento, bien por su proyección en la literatura surgida con posterioridad o bien por reflejar problemas, sentimientos o inquietudes que caracterizan –todavía aún– nuestro mundo actual. En el caso del tercer volumen colectivo, coordinado por Dolores Romero López, *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata* (Sevilla, Punto Rojo, 2014), abordamos toda una serie de corrientes situadas en la frontera de lo irreal y lo científico –espiritismo, ocultismo, eugenesia, hipnosis, ciencia ficción, viajes fantásticos, etc.– que surgieron en la cultura y sociedad española –y europea– a raíz de la crisis finisecular de los valores racionalistas y utilitarios propios de la burguesía decimonónica, dando lugar a una mutación de creencias, estilos y formas de vida como no se había sentido antes; unas corrientes que tuvieron su correspondiente reflejo dentro del periodismo y la literatura de la Edad de Plata y que coadyuvarían al surgimiento del tiempo histórico que denominamos «modernidad». Una modernidad cuyos principales iconos relacionados con el avance tecnológico (la luz eléctrica, la fotografía, el cinematógrafo, el teléfono, los nuevos medios de transporte...) y sus consecuencias sociales subsiguientes (desarrollo del capitalismo y de la gran urbe, aceleración del ritmo de vida, mayor libertad individual y sexual...) son analizados, en relación con la producción literaria del periodo, en el –hasta ahora– último volumen del grupo, *Miradas de progreso. Reflejos de la modernidad en la otra Edad de Plata (1898-1936)* (Madrid, Ediciones del Orto, 2016), al cuidado de María del Mar Mañas y Begoña Regueiro Salgado, que repasa tal presencia de elementos modernos en las páginas y las miradas de aquellos autores, sin dejar de advertir –también– sus paradojas, propias de un momento de transformación y cambio en el que lo viejo y lo nuevo conviven midiendo sus fuerzas; y, literariamente, no siempre es «retaguardia» todo lo que queda

fuera de la vanguardia o –por mejor decir quizá– «...es imprescindible que la retaguardia cultural de una sociedad se manifieste para que la vanguardia crezca en la diferenciación» (Serrano Alonso 2008, 88).

Y es que muchos de aquellos componentes, sobre todo de naturaleza cultural, que intervinieron en el vertiginoso cambio de la sociedad occidental a comienzos del XX encerraban, asimismo, buenas dosis de contradicción, incertidumbre o angustia; síntomas preclaros del «malestar de la civilización» del que tanto se hablaría después de la Gran Guerra (Blom 2011). En España, ya desde 1898, un acontecimiento bélico tan desfavorable como la pérdida de las últimas colonias de Ultramar había provocado, bajo la impresión de la humillación nacional sufrida, una profunda crisis social e ideológica que se traduciría, en el caso de un nutrido grupo de jóvenes escritores, en una revisión de todos los valores tradicionales –políticos, sociales, religiosos– cuyos tópicos resaltaron con tintas negras, además de reclamar una labor de reconstitución interior; y a nivel político, en el descrédito del sistema de turno y de los órganos de representación, así como en el afianzamiento de las fuerzas obreras y la politización de las luchas sindicales... El país experimentaría importantes cambios a partir de entonces; y la I Guerra Mundial sería el catalizador que acelerara –pese a nuestra neutralidad– las transformaciones sociales: una pequeña burguesía se alzaría con fuerza creciente a la vez que –y sobre todo– la necesidad ante restricciones nunca conocidas mueve al proletariado a tomar conciencia de su situación de marginalidad, en una constante conflictividad por alcanzar unos derechos básicos desde el supuesto de que el nuevo orden social, originado por el creciente desarrollo económico e industrial, es injusto y no cabe, pese a la mejora –en general– de las condiciones de vida, sino derribarlo, cambiarlo o volver al pasado.

Una época, por tanto, de grandes contrastes, de transición más o menos convulsa y de conciencia de crisis que nos lleva a entroncar, asimismo, con nuestro pasado más reciente o con nuestra propia actualidad de hoy. Así, este volumen ha sido concebido con el fin de desarrollar un significativo análisis de un aspecto sin duda trascendental en la producción literaria de la Edad de Plata española, como es el de la conflictividad social y a través de ella la literatura de denuncia y compromiso; pero además, la publicación de este estudio se nos revela de una gran oportunidad en nuestro marco actual de crisis económica y desigualdad social, pues el creciente desprestigio de las instituciones públicas, con sus graves consecuencias para la convivencia democrática nos aproximan, de un modo tal vez sorprendente, a unos años, los que abarcan el primer tercio del pasado siglo XX, de profundas agitaciones

—como apuntamos— en la política, la economía, la cultura y la sociedad en España y el resto de Europa. En semejante contexto de crisis, o de cambio, los escritores se ven impelidos a *comprometerse*, esto es, a tomar partido frente al nuevo orden sobre el cual se configura la sociedad. La literatura, hecho social por excelencia, se hará eco, en mayor o menor medida, de tales circunstancias así como de los postulados políticos, filosóficos o científicos que surgen por entonces y que determinan aún, con valores de máxima actualidad, nuestro presente.

Como ejemplo anecdótico, el origen concreto de la idea de esta obra, al igual que de su seminario previo celebrado en marzo de 2016 con gran asistencia de público en los debates, tuvo lugar durante el transcurso de una conversación con la profesora Ángela Ena Bordonada, directora de LOEP tras el fallecimiento de José Paulino en 2013, acerca de un estudio ensayístico que estaba preparando sobre una obra del género chico, la revista *¡Madrid separatista!* de Salvador María Granés y Ernesto Polo¹. En ella aparece un elemento relacionable con nuestro momento actual y en el que nadie, quizá, hasta hace menos de una década habría encontrado nada de particular, al tratarse de una parodia satírica inspirada en el auge del nacionalismo catalán en la política española de entonces, cuando en nuestro país —en Cataluña— comenzaban a soplar ya vientos soberanistas. Así, tras muchos años en que *¡Madrid separatista!* fue una obra olvidada, que había perdido su vitalidad por la falta de actualidad en los referentes históricos parodiados, era precisamente ahora, a más de un siglo de su estreno en 1908, cuando adquiriría connotaciones de máxima actualidad, al encontrar el lector contemporáneo situaciones inequívocamente familiares, sobre todo en cuanto a la exaltación nacionalista, a veces desmedida, de los símbolos y valores autóctonos.

Muchos ejemplos similares, si se presta atención, se pueden encontrar entre aquella época y la nuestra. El 31 de mayo de 1899, el líder conservador Francisco Silvela pronunciaba su primer discurso desde la presidencia del Consejo de Ministros, en el que habló de «reformas radicales», de «verdadera revolución desde arriba», de «austeridad» y «penitencia» por la «crisis» sobrevinida tras el «desastre» colonial de 1898... Pocos días después, su ministro de Hacienda, Raimundo Fernández Villaverde, presentaba en las Cortes los llamados «presupuestos del sacrificio», en los que, para hacer frente a las obligaciones derivadas de la guerra y conseguir una «nivelación del déficit»,

¹ Ena Bordonada, Á. (2015). «Parodia, política y actualidad en el género chico: la revista *¡Madrid separatista!* de Granés y Polo». *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 40 (2), 61-86.

preveía «recortes sustanciales» en los gastos del Estado, un «aumento de los tributos» sobre los productos de primera necesidad, la propiedad mobiliaria y las actividades industrial y comercial —es decir, sobre nuestro IVA actual—, se pronunciaba en contra de los «pactos» regionales y los «conciertos económicos», de los que —dijo— no autorizaría ninguno...² Nadie tampoco entre nosotros, hasta hace menos de diez años, habría encontrado nada de particular en todos estos términos; y sin embargo, ahora han adquirido reminiscencias nuevas que los incardinan con la más rabiosa actualidad de nuestro deteriorado presente.

En este juego de espejos, pues, que pretendemos llevar a cabo, dados los elementos de similitud que encontramos entre la época de la Edad de Plata y la de hoy, nuestro recorrido por la literatura social se centrará, en una apretada síntesis, en el primer tercio del siglo XX en España hasta alcanzar algunas de sus proyecciones posteriores, como el teatro social del medio siglo o una obra plenamente contemporánea, como *¡Santiago (de Cuba) y cierra España!* de Ernesto Caballero, que juega a superponer ambos momentos históricos. El tema de la conflictividad social se halla presente, hasta el día actual, dentro de toda la literatura española moderna y encuentra su reflejo en todos los géneros; y son decenas, asimismo, los autores que han surtido sus obras con motivos y elementos de denuncia social. En el contexto más específico de los primeros años de la pasada centuria, se evidencia la preocupación de los escritores por temas conflictivos de la sociedad de su tiempo, en un sentido —podríamos decir— *sartriano* sobre la finalidad del arte (Sartre 1985), que entronca con la aparición entonces de la figura del «intelectual» con participación en la vida pública, convertido en sujeto político enfrentándose a una instancia de poder y con el artículo y el ensayo como vehículos máximos de expresión. No siempre esta prolífica presencia temática ha dado origen, por lógica, a textos de una gran calidad estética, pero el lector contemporáneo siempre podrá encontrar en ellos motivos de interés o aspectos de indudable vigencia. En muchas ocasiones, una obra de asunto social de calidad literaria solamente relativa puede poseer un valor grande como documento, como testimonio de una época o de una forma personal de entender y plantearse los problemas del mundo.

Como es norma habitual en nuestra labor investigadora, el foco de estudio se proyectará sobre aquellos autores «raros y olvidados» que conforman lo

² Cf. (et. al.) «Nada», *Heraldo de Madrid*, 1-6-1899; «Los presupuestos. Primeras impresiones», *Heraldo de Madrid*, 18-6-1899; *Diario de Sesiones*, leg. 1899, n° 76, p. 2.430.

que hemos venido a denominar la «otra» Edad de Plata: toda una pléyade de autores considerados hoy secundarios aun siendo muy populares y leídos en su tiempo, cuya identidad personal y literaria merece sin duda recuperarse dentro de la reestructuración que el canon del periodo necesita. Así, los estudios aquí insertados dejarán a la vista el trabajo entrecruzado de un grupo de periodistas, escritores y literatos poco conocidos en comparación con las grandes figuras, inevitablemente envueltos en los asuntos de su época y que nos pueden ayudar a comprender nuestro presente y vislumbrar el futuro más o menos inmediato, con la literatura como fuente documental de primer orden. A vista de sumario, un nutrido grupo de investigadores, especialistas y estudiosos de la época nos aproximarán a la literatura de compromiso y denuncia a través de nombres como los de Luis de Tapia, Antonio M. Viérgol, «Halma Angélico», Cristóbal de Castro, etc., y de géneros o subgéneros tan característicos del momento como la narrativa erótica, el periodismo literario, la literatura infantil, las colecciones de novela breve, la narrativa social femenina o incluso el llamado género «chico», hoy en apariencia desfasado pero que, sorprendentemente, envía irónicos guiños de complicidad al público actual en sus parodias políticas y sociales. Lejos de pretender, desde luego, abarcar en su amplitud tan vasta temática y sus múltiples derivaciones, cuyas repercusiones literarias han sido tan frecuentes y continuadas, sí procuraremos, al menos, efectuar una cala significativa de un aspecto, insistimos, esencial en la producción literaria del periodo.

El apartado inicial del libro, «Escritoras comprometidas», comienza por abordar el problema de la integración de la mujer dentro de la nueva sociedad en curso, con su voz propia de denuncia o reivindicación en una época de avances –y resistencias– en torno al incipiente movimiento feminista. En primer lugar, Ángela Ena Bordonada efectúa un recorrido por la novela social femenina de la Edad de Plata, cultivada desde diferentes ideologías y desde posturas políticas de signo a veces, incluso, contrario; aunque no siempre se haya tenido en cuenta debidamente, las reivindicaciones sociales también se manifestaron con fuerza entre escritoras de ideología conservadora, en especial a raíz de la encíclica papal *Rerum Novarum* de 1891, que establecía una nueva corriente de catolicismo social en el seno de la Iglesia como respuesta al auge de los movimientos proletarios impulsados por los grupos y partidos de ideología más avanzada. Autoras como «Celsia Regis», María de Echarri o la más conocida Concha Espina –antes de su conversión falangista a partir de 1934– son exponentes máximos de este tipo de literatura de «compromiso» desde una actitud cristiana, además de la particular actividad de un núcleo

femenino barcelonés fundador de revistas como *Or y Grana* o *Feminal*. La vertiente social de las escritoras de izquierdas (republicanas, anarquistas, librepensadoras...) ha sido más atendida por la crítica, aunque algunos nombres relevantes como los de Josefina Escolano, Luisa Carnés o la peruana Rosa Arciniega, afincada en España, a quienes la profesora Ena pone en valor, con frecuencia han quedado ignorados o relegados a un plano secundario. Ambos espectros ideológicos, en suma, pese a sus múltiples diferencias en las aplicaciones y resultados de sus inquietudes coinciden, sin embargo, en el compromiso común ante los problemas sociales relacionados con la mujer –y de toda índole–. Tras esta panorámica general, Ivana Rota, de la Universidad de Bérgamo, recrea la figura de «Halma Angélico», María Francisca Clar de nombre real, periodista y escritora, defensora de los derechos jurídicos y sociales femeninos desde la prensa, el teatro, la narrativa y el activismo asociativo. A través de su volumen de cuentos *La desertora* (1932), analizado por Rota, «Angélico» efectúa una reivindicación de la libertad individual de la mujer, de poder decidir sobre su propia vida optando por unos roles sociales diferentes a los tradicionales (madre y esposa sumisa, soltería dentro del hogar de origen, vida religiosa...) a través de unos personajes femeninos –y también masculinos– de características físicas y psicológicas nada convencionales, en continuo movimiento por lograr su autorrealización personal; si bien es cierto que su modelo de mujer, a caballo entre sus creencias religiosas y sus, en ocasiones, radicales posturas políticas tampoco coincide con el de la mujer integrante de la esfera pública emergente ni se adscribe al prototipo de la nueva mujer: aunque lejos del «ángel del hogar», tampoco aboga por la «Eva moderna», matices de complejidad –propios de las contradicciones de una época en transformación– que hacen especialmente interesante, a vista de hoy, a esta autora.

El siguiente apartado, «Revolución sexual y sociedad», va dedicado a otra cuestión tan trascendental socialmente como son las relaciones entre sexos. La conducta privada también es –de alguna forma– cuestión política, pues repercute en la vida pública: la libertad sexual del individuo o, por el contrario, la moral represora de determinadas prácticas. Se ha llegado a afirmar que «la batalla por el alma del siglo XX se alimentaba de técnica, pero se libraba con el sexo» (Blom 2011, 404). Ambos componentes se aúnan en el estudio de Jeffrey Zamostny, de la Universidad de West Georgia, que nos descubre cómo «el ferrocarril y el concepto moderno occidental de la homosexualidad nacieron y se desarrollaron conjuntamente en Europa en el siglo XIX». La homosexualidad y el escándalo social, junto al ferrocarril –elemento por sí mismo

connotativo de movimiento y cambio— como espacio literario de subversión de ideas y prejuicios sobre la «naturaleza humana», especialmente la masculina, son explanados por Zamostny a través del estudio de varios textos periodísticos y de cinco novelas a cargo de unos autores de la «otra» Edad de Plata en cuyos relatos podemos encontrar, por momentos, una actitud muy moderna, desinhibida, en el terreno de la moralidad sexual o —cuando menos— de condena de la homofobia propia de la burguesía tradicional católica; pero, también, una cierta ambivalencia en lo que respecta a la aceptación plena o no del ser homosexual como una condición natural. Este doble papel literario del tren como espacio intermedio entre la tradición y la modernidad ilustra perfectamente todas las contradicciones de dicha «modernidad» como fuerza liberadora y opresora en la Edad de Plata, como también sucede en las novelas cinematográficas que, previamente, Patricia Barrera —máxima especialista en este género— analiza en base a los estereotipos sociales presentes en las mismas, y que giran en torno a los cuatro elementos fundamentales explicitados en el título de su trabajo: «Amor, dinero, virtud y castigo», en especial el primero, elemento vertebrador del contenido y esencia de tales relatos. Un amor, eso sí —puntualiza Barrera—, puramente «externo», tópico en sus efectos y condiciones. La conjunción dinero/amor supone una capacidad operativa fundamental para generar distintas variantes en la fábula literaria, mientras que el elemento erótico se halla relegado y, cuando aparece, lo hace de forma muy velada. El castigo, a su vez, es otro componente que se encuentra en estrecho vínculo con los anteriores, pues cuando los personajes no cumplen con los ideales de «virtud» presupuestados, reciben su correspondiente escarmiento. La conjunción de tradiciones literarias como el folletín, la novela rosa y el melodrama, por un lado, y de la vertiente filmica por otro, confiere al género una ambigüedad ideológica que se revierte en una compleja representación de la mujer como amalgama de modernidad y de pensamiento burgués tradicional. Los conflictos amorosos se exponen bajo una cosmovisión maniquea del bien y del mal en la que los autores no suelen mostrar, por lo general, una actitud comprometida: la conflictividad social apenas aparecerá reflejada en estos relatos.

El tercer bloque entra de lleno en el terreno de la literatura político-social y de compromiso, primeramente a través del estudio, a cargo de Raquel Sánchez, de las llamadas «novelas sociales» (*La catedral*, *La bodega*, *El intruso* y *La horda*) de Vicente Blasco Ibáñez, quien militó en el Partido Republicano y se exilió a Francia durante la Dictadura de Primo de Rivera. Durante mucho tiempo, desde la década de 1840 a los años treinta del siglo pasado, el republicanismo, en su doble condición de marco institucional y de proyecto

liberador, obró en España como movimiento político, cauce de las energías nacionales y como horizonte de equidad (Duarte 2013). En su referido ciclo novelístico, el escritor valenciano, con una prosa oratoria y combativa a veces, plasmará una denuncia social, animando a la lucha a los trabajadores en diversos lugares de España; aunque, como señala Sánchez García, Blasco no creía realmente en la acción directa revolucionaria pues el pueblo, según él, atrasado e ignorante, no estaba preparado para la misma: habían de ser determinados líderes políticos los que, mediante la pedagogía y el activismo, le mostrasen los instrumentos para su liberación. José Miguel González Soriano, seguidamente, repasa el origen y trayectoria de la agencia de colaboración periodística fundada en 1924 por el periodista republicano Luis de Sirval, compuesta por una tupida red de diarios de provincias y por escritores de ideología señaladamente progresista –con nombres tan destacados literariamente como los de Pérez de Ayala, Enrique de Mesa, Alberto Insúa, Pedro de Répide, Ramón J. Sender o Díaz Fernández, entre otros– con el fin de animar la crítica en la Dictadura de Primo de Rivera y crear conciencia republicana, hasta donde lo permitiera el censor de cada lugar. La división entre partidos y personalidades políticas –mal endémico del republicanismo español–, y el predominio –paradójicamente– de la prensa derechista una vez implantada la República en 1931, supuso el declinar de la Agencia y para Sirval una muerte trágica, tras los sucesos revolucionarios de Asturias en octubre de 1934. Lucía Cotarelo, por su parte, nos acerca a la figura del poeta satírico Luis de Tapia, de ideología republicana y anticlerical, autor de una poesía política «de circunstancias» muy popular en su tiempo, apareciendo sus coplas en varios de los más influyentes diarios de la época. De origen aristocrático a pesar de su ideología, el estallido de la Guerra Civil fue fatal para él, pues murió enloquecido en Valencia a los pocos meses de iniciarse la misma. Antes, en sus *30 coplas del día* (1936) su musa se mostraría más entregada que nunca a la labor combativa desde lo poético-periodístico, con especial atención al proletariado en el frente, que convirtió sus últimas composiciones en verdaderas canciones e himnos de guerra. Estilísticamente, la funcionalidad narrativa de la poesía de Tapia no fue nunca en menoscabo del cuidado métrico que, con independencia de su calidad, solía poner en sus estrofas.

El siguiente apartado del libro, «Literatura y transformación social», engloba los trabajos de, en primer lugar, Christine Rivalan, de la Universidad de Rennes, quien aborda el fenómeno de las colecciones literarias de gran divulgación, portadoras de un indudable reflejo de actualidad en sus relatos y cuyo éxito fulminante supuso toda una revolución en el circuito comercial

del público lector, consiguiendo una socialización de la literatura como nunca antes se había logrado. En ellas, afirma Rivalan, se evidencia una especie de «compromiso colectivo» por parte de los editores, a través de sus propias declaraciones de intenciones que insertaban en los números inaugurales, al aseverar entre sus fines la divulgación de «ideas nuevas» susceptibles de influir en el comportamiento de los lectores, en los que importaba crear una conciencia cívica para lograr así, mediante la difusión de la lectura, modificar la situación de España. Ya en los años veinte, algunas colecciones literarias adquirirían una temática y compromiso explícitamente políticos. Antonio Cruz Casado nos aproxima a la dura realidad del agro andaluz a través de la obra del cordobés Cristóbal de Castro, uno de los periodistas más prolíficos y versátiles de la historia de nuestro país, hoy injustamente olvidado como tantos otros nombres. En algunas de sus composiciones poéticas de juventud, especialmente en *El amor que pasa* (1903), así como en diversos textos ensayísticos de su etapa de madurez, Castro describe las malas condiciones de vida de los campesinos andaluces, que pudo conocer directamente en su infancia y juventud; lo que demuestra una preocupación social en su obra que —apunta Cruz Casado— no es su faceta más conocida. Desencantado con la República tras el fracaso de su tímida Ley de Reforma Agraria de 1932, después de la Guerra Civil Castro abandonaría, sin embargo, toda veleidad social o de preocupación por el campesinado andaluz, adaptándose políticamente al régimen franquista en su vejez. Begoña Regueiro Salgado, por último, explora el mundo de la infancia analizando el compromiso con la representación de los niños en la literatura infantil de la Edad de Plata, a fin de despertar una conciencia cívica hacia los más pequeños. El reconocimiento de la infancia propiamente como categoría social es mucho más reciente de lo que pudiera pensarse; a partir de ahí, la pedagogía evolucionará de forma notable. Literariamente, semejante transformación se advierte, según muestra Regueiro en su estudio, al analizar los modelos de niños y niñas presentes en la obra infantil de una autora como, por ejemplo, Julia de Asensi, donde lo fantástico es un elemento puramente irónico, para desmontar lo irreal y los niños son, en realidad, personas adultas disfrazadas para adoctrinar y moralizar a los más pequeños, con los de —entre otros posibles ejemplos— «Magda Donato», en donde los niños, situados en el cronotopo de los mundos fantásticos, alcanzan verdaderamente a «ser niños»: ingenuos, traviosos, con su propia voz, lo que supone una reivindicación de la infancia como tal y un cambio en la imagen y el espacio del pequeño dentro de la sociedad.

El apartado siguiente, «El compromiso desde la dramática», nos lleva hasta el teatro para revisar la presencia del elemento social y de denuncia en las tablas españolas del pasado siglo, a través de algunas muestras significativas. Así, Marta Palenque aborda el género chico de comienzos del XX y estudia una pieza de Antonio M. Viérgol, «El Sastre del Campillo», periodista y autor teatral de filiación socialista, de gran éxito popular pero muy reconocido asimismo entre los intelectuales. *Ruido de campanas* (1907) fue considerada como una nueva *Electra* al poseer un argumento paralelo, el de las vocaciones forzadas; Viérgol era un autor nítidamente anticlerical y con su obra, de un solo acto y compuesta por una trama bien sencilla, en la que un padre de familia rompe con el clericalismo de su esposa y del preceptor de sus hijos, lograría remover un gran número de conciencias debido al éxito obtenido; de una gran resonancia, además, gracias a un espectáculo como el teatral que tiene un contacto directo con el público y que en aquella –todavía– incipiente época cinematográfica ofrecía mayores posibilidades como medio de educación popular. Un año más tarde, Viérgol estrenaba *Las bribonas*, otra pieza breve donde establecerá un juego de contrastes al presentar un pueblo de mentalidad tradicional y muy clerical al que llega una compañía de varietés; y a partir de ahí, se tambalearán todos sus cimientos... El éxito volvió a ser absoluto y la pasión con que ambas obras fueron defendidas, y condenadas también por ser contrarias a la moral católica, resulta ejemplar –como bien apunta Palenque– para entender el grado de polémica que la cuestión religiosa, en general, llegó a alcanzar por entonces entre la sociedad española. Con el trabajo de Marta Olivas Fuentes traspasamos los linderos de la Edad de Plata para desbrozar una panorámica general del teatro social del medio siglo. Olivas se centra en los usos escenográficos de la llamada Generación Realista (Buero, Sastre, Rodríguez Méndez, Carlos Muñiz, Lauro Olmo, Martín Recuerda...), autores todos ellos que representan el intento de crear –al margen de los espectáculos «de consumo»– un teatro de protesta y denuncia, comprometido con los problemas de la España en que vivían, paradigmático del *leitmotiv* central que alumbra este volumen, por lo que hemos querido incluirlo aquí. La mezcla de denuncia e ironía es asimismo la clave de todo el teatro de un autor de hoy, Ernesto Caballero, el cual, en su obra *¡Santiago (de Cuba) y cierra España!*, estrenada en 1998, revisita «con ironía, sin ingenuidad», según requería Umberto Eco para desentrañar el pasado histórico (1984, 28-29), el «desastre» español del 98 con «un espíritu intrahistórico y postmoderno», tal y como afirma María del Mar Mañas Martínez, quien desmenuza a fondo esta obra que entronca en su temática con la Edad de Plata y con el

acontecimiento histórico que tradicionalmente se ha considerado como punto de arranque para la misma. Los planos del presente de aquel entonces y del tiempo posterior, hasta transcurrir un siglo, se superponen constantemente, estableciéndose un diálogo entre épocas a base de «inventar la historia» —en expresión del propio Caballero—, o «reinventarla» más bien, a partir de unos hechos reales, con constantes anticipaciones. Un espléndido juego de espejos, pues, que aborda el pasado más o menos cercano para poder interpretar críticamente nuestro mundo actual; y que nos sirve, a modo de mirada conjunta, para poner fin al último de los bloques temáticos de nuestro libro.

Sin embargo, como ya hemos apuntado al comienzo de la introducción, el volumen que ahora sale a la luz parte en su génesis, al igual que los anteriores, de un seminario en el que se trataron todas estas cuestiones y que tuvo lugar los días 3 y 4 de marzo de 2016 en la Facultad de Filosofía de la UCM. En él, como última sesión previa a la clausura, tuvimos la oportunidad de contar con la presencia de dos grandes creadores contemporáneos, dos personalidades literarias inquietas y comprometidas, Antonio Ferres y Lourdes Ortiz, quienes compartieron con nosotros sus propias experiencias como novelistas sociales y que nos han facilitado, como apéndice para este libro, los textos que recogen el contenido esencial de sus intervenciones. Ferres nos condujo hacia una visita y relectura, más de medio siglo después de su aparición, de *La piqueta*, novela del extrarradio madrileño cuyo éxito inmediato confirmaba el buen momento que atravesaba por entonces la literatura con fuerte carga social, empezándose a hablar de un «social-realismo», etiqueta que hizo fortuna y que serviría para denominar a toda una serie de escritores de esta temática cuya mayor parte había nacido y vivía en Madrid. Lourdes Ortiz, madrileña también, perteneciente a una generación posterior a la de Ferres y que comenzó a publicar a partir de los setenta, llevó a cabo ante los alumnos inscritos y el resto de los asistentes un relato biográfico de la Universidad del tardofranquismo y de sus primeras lecturas y pasos en el mundillo literario, dibujando un ambiente universitario lleno de vitalidad y de entusiasmo crítico, muy alejado de la mirada oscura con que se ha contado repetidas veces el momento de la llegada de la Transición. Una España viva, mucho más festiva de lo que se cree, protagonizada por los jóvenes autores de su generación con el correlato de una obra más «de resistencia» tal vez que de índole social, de espíritu libre y marcadamente combativo. La pasión vital y profesional de Lourdes Ortiz por la cultura, la forma en que supo espolear al joven auditorio a «seguir adelante» a pesar de todo, nos sirve igualmente a los miembros del grupo LOEP de investigación, en este momento de nuestra

trayectoria en el que comenzamos a hacer balance del camino recorrido, para establecer un punto y seguido dentro del mismo y proyectar una mirada hacia el futuro.

Desde la aparición, ya cada vez más lejana, de nuestro primer volumen colectivo, resultan sin duda muy considerables los resultados obtenidos en el mayor y mejor conocimiento de lo que fue –en su plena integridad– la producción cultural y literaria de la Edad de Plata, con toda su rica pluralidad de nombres y tendencias. Gracias al empeño de una serie progresivamente más amplia de estudiosos de la época, y de diversos editores dispuestos a rescatar la producción literaria de muchos de aquellos «raros y olvidados» que permanecían anclados en la sombra, hoy resultan ya mucho menos desconocidos. Sin embargo, aún nos queda, como es lógico, mucha tarea por hacer. Ángela Ena Bordonada, nuestra maestra, catedrática de literatura española de la Universidad Complutense, abandona con motivo de su jubilación administrativa la dirección del grupo, que comienza una nueva etapa de la mano de Dolores Romero López en un momento de plena irrupción de las humanidades digitales y del fenómeno de la digitalización masiva de grandes fondos bibliográficos y hemerográficos antiguos. Un proceso que no ha hecho sino comenzar y que no ha dejado, de hecho, de progresar en los últimos años a un ritmo vertiginoso; las nuevas tecnologías han cambiado ya, efectivamente, nuestras disciplinas científicas y aún han de traer, sin duda, transformaciones muy significativas en la forma hermenéutica tradicional de analizar los textos, a las cuales no podremos ser ajenos, por lo que habremos de procurar utilizar de un modo inteligente semejante potencial tecnológico para nuestros propios fines. Llegados a este punto, también de tránsito y de cambio, los responsables de la presente edición desean hacer declaración pública de su agradecimiento al sabio magisterio impartido por la profesora Ena a lo largo de este tiempo, al que tanto deben en su adecuado conocimiento de uno de los periodos más ricos de la historia de nuestra cultura. A ella, por tanto, va dedicado el presente volumen, que ha pretendido reflejar, en parte al menos, los grandes contrastes de un tiempo brillante y de auge vitalista a la vez que de situaciones socio-político-económicas en constante conflicto; de múltiples indicadores de modernización junto a una gran inestabilidad política, a la vez que de un inmovilismo estéril de las instituciones; una época en la que se fue canonizando esa literatura de denuncia y compromiso, reflejo de la realidad, que demandaba la nueva sociedad con su creciente número de lectores y con la que tanto nos podemos sentir identificados actualmente, en muchos de sus aspectos. Tomar conciencia es contribuir ya, de algún modo, a que el mundo

comience a transformarse. Y es que, entonces como ahora, en formato papel o a través de los medios digitales, la intimidad del acto intelectual de la lectura puede ser, es, sin lugar a dudas, un arma poderosísima.

José Miguel González Soriano
Patricia Barrera Velasco

Referencias bibliográficas

- Blom, P. (2011). *Años de vértigo. Cultura y cambio en Occidente, 1900-1914*. (Trad. D. Namjías). Barcelona: Anagrama.
- Duarte, Á. (2013). *El republicanismo. Una pasión política*. Madrid: Cátedra.
- Eco, U. (1984). *Apostillas a El nombre de la rosa*. Barcelona: Lumen.
- Ena Bordonada, Á. (Ed.) (2013). *La otra Edad de Plata. Temas, géneros y creadores (1898-1936)*. Madrid: Editorial Complutense.
- ____ (2015). Parodia, política y actualidad en el género chico: la revista *¡Madrid separatista!* de Granés y Polo. *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 40 (2), 61-86.
- Mañas Martínez, M^a del M. y Regueiro Salgado, B. (Eds.). (2016). *Miradas de progreso. Reflejos de la modernidad en la otra Edad de Plata (1898-1936)*. Madrid: Ediciones del Orto.
- Romero López, D. (Ed.) (2014). *Los márgenes de la modernidad. Temas y creadores raros y olvidados en la Edad de Plata*. Sevilla: Punto Rojo Libros.
- Sainz de Robles, F. C. (1971). *Raros y olvidados (la promoción de «El Cuento Semanal»)*. Madrid: Prensa Española.
- Sartre, J. P. (1985). ¿Qué es la literatura? En *Escritos sobre literatura (I)*. (Trad. L. Echávarri). Madrid: Alianza Tres.
- Serrano Alonso, J. (2014). Eclesiásticos a la batalla. El antimodernismo desarrollado desde el púlpito. En Álvaro Ceballos Viro (Ed.), *La retaguardia literaria en España (1900-1936)* (pp. 59-88). Madrid: Visor.
- VV.AA. (2010). *Antología de cuentos cosmopolitas*. Madrid: CSIC.